

LOS COSCORRONES

DE PLUMA,

A REAL CADA UNO.

*Este papel saldrá cuando saliere,
Y lo podrá comprar el que quisiere.*

INTROITO.

Desde luego que se leyó el magnífico y detallado prospecto en que se nos anunciaba la plantificación en esta capital, de un Telégrafo literario, en el cual se nos ofrecían millares de cosas nunca vistas, pero todas de gran provecho al cuerpo y al alma, si le conviene; todos grandes y chicos, rotosos y almidonados, barbilucios y barbones, lisos y cacarañados, todos, todos á una voz nos dábamos la enhorabuena, y no se oía otra cosa que "ahora si verán ustedes un periódico en forma; gracias á Dios, sean dadas, que por primera vez en Lima habrá un papel público capaz, y digno de correr por las naciones extranjeras que admirarán nuestro cultivo al ver los grandes progresos que hacemos á pesar de nuestra ninguna ilustración., Los amantes del bien público y del buen gusto, como suele decirse, se llenaban de lameduras y rechupetes prometiéndose almíbares y ambrosías sin cuento, y yo brincaba de gozo mas que un tío en cuarto de abate, considerando los inmensos beneficios que nos iban á resultar. En las tertulias, en los cafés, en los villares, en las fondas, en los portales, y paséos no se hablaba de otra cosa y yó, pobre Juan Porro de mí, que me daban en el fuerte, aplicaba á todas ellas oreja de puerco flaco y no es capaz de explicar nadie cual fué mi gusto y con-

tanto al escuchar una noche en cierta parte que se suje
 a los de *pro bono publico* decía de esta manera. "Si señ
 res, ahora tendremos un periódico digno de Lima; seis ó sie
 te literatos estuches, de toda ciencia, pozos de literatura, y
 manantiales del buen gusto han tomado á su cargo el desem
 peño de esta árdua pero *honorable* empresa; y es tal el ac
 pio de materiales escelentes que tienen ya, y entre ello
 multitud de poesías inéditas tan lindas, gustosas y repulida
 que no han de saber donde meterse los Valdeses, los Iriar
 tes, los Arriazas, y los Listas. Estoy cierto, lo repito, estoy
 cierto que en principiando El TELEGRAFO de LIMA á me
 near sus palitroques, nada tendremos que envidiar en esta
 parte á las naciones extranjeras.» Al oír yo esta rotunda echa
 da al aire con todo aquel énfasis que sabe hacerlo un hom
 bre de *pró*, me la tragué de cabo á cabo (¡tales son mis
 tragaderas!), y apretandome el pujo de mi esperanza, salí
 corriendo y tropicando á suscribirme á un periódico de que
 debíamos cosechar resmas de primores como nunca. Llegué
 pues á la oficina, presenté mi solicitud, se me admitió en
 el momento, largué mis tres duros como un hombre, y ya
 como si me viera poseedor de toda la ilustración del univer
 so, regresaba para casa muy ufano, alborozado y satisfecho,
 cuando debajo del portal tropiezo de encuentro con uno de
 esos conchudos que suelen pasar allí la mitad de su vida
 buscando mantos y sayas, detúvome por el codo y me en
 tró con la gorrimala de que le habia de convidar á beber
 un vaso de chicha. Héteme en las de calzas rotas, yo
 que por soltar mis tres duros acababa de barrer á mas no
 mas el bolsillo sin que le quedase medio, recurrí á las de
 escapadilla, empezándole á distraer con mi reciente suscri
 cion y las lisonjeras esperanzas que tenia de poder llegar
 con el tiempo á la *dignidad de hombre y de ciudadano*,
preñandome el corazon de las doctrinas selectas y brillan
 tísimos rasgos de erudicion con que iban á regalarnos seis
 ó siete sábios cuyas cabezas repletas de *ru*los de sabiduría
papalinas de ciencia, *glos* de juicio, *jigots* de razon, y
 chanfainas y grajeas de poesías inéditas, se habian propuesto
 remontarnos hasta las nieblas sin que tocasemos en rama ni
 temor de los razguños, para nuestra mayor gloria y cumpli
 da felicidad. El amigo de la chicha se mantuvo silencioso
 mientras yo enjergaba mi retaila para hacersela olvidar, mas
 al oír esto de rulos de sabiduría &. &. &. soltó la carca-

jada tan sin ríeuda que cuando yo concluí todavía estaba bocabierta, y un reselles de hijares que ni loco rematado. Acabó por fin su jaléa de resoplidos, y tomando un poco de sério con algo de beso á le mostacho de invalido marminton" ¿hombre de los diablos ó culpas y pecaños, me dijo, de dónde ha sacado usted esa ensalada italiana, que ha puesto un pero chileno á que no le pesca el gaire ni el hervolarío mas diéstro del Gurigai? ¿Ha pérdido usted la chaveta ó en que liquo-lecsicon ha encontrado esos vocablos de mazo que apretarian el clavo al licenciado Zampabollos?...Que me los claven en la frente, le repuse yo al instante entre atufado y mohino: si esos vocablos selectos no son ya el claro principio de la ciencia de las ciencias, que esos señores literatos nos van á comunicar pia y jenerosamente. Yo vengo de suscribirme á ese famoso periódico, y he visto un monton de manuscritos de donde á salto de trompo he leído mil voces de moda, de las que retube esas cuantas para lucirme esta noche en una tertulia pulida donde concurro ¿y ahora me sale usted con esa? El bueno del mi socarra observando de bitonito la bufa de mis narices, temió quizas un *embutido* contra el poste de que no distaba mucho, y olvidándose de la chicha, de que yo no me alegraré poco, me replicó con presteza entre chuzon y bellaco:

»Son Cali-Anglo parlistas;

Escritores copistas,

Ó parvos traductores,

Que surciendo retazos

Encajan terminazos

En tono de doctores

Señor á lo que veo:

A dios, á dios amigo, que me meo.

Esto dijo: y tomando las de Diego Villa, iba soltando carcajadas, dejandome á mi mas plantado que olmo viejo, y sin saber que cnentas hacirme, pues cuando todo el mundo, y aun los hombres de mas *encaje* creian deberse constituir alumnos de esta escuela de todas las cosas, y yo mas

que ninguno, me tengo que al primer tapon gazpacho de que un capa de carnaval se me ríe en mis barbas teniéndome por un zote de creederas á lo manga de franciscano ó cogulla de agustino, y diciendo á ten de tiezo que esos señores esclarecidísimos, sábios y ilustradísimos escritores *pro bono público*, son unos.....unos.....pero él dijo y yo, no quiero repetirlo porque cada vez que me rebulle me atañen *trepidamientos* que pueden alterar mi salud, y yo se las espero luego que salga el primer número que ahí no mas, y por ahora será mejor dejarlo.

Hasta otro día: otro día,

Señor público, será;

Y coscorrones habrá;

Sobre toda parlería.

Fin del Introito;

LIMA 1827:

IMPRENTA REPUBLICANA POR J. M. CONCHA.